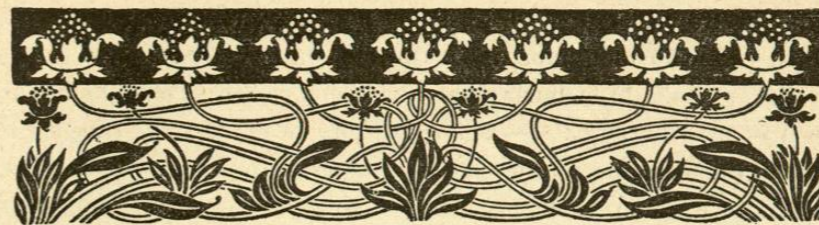


Sancho fué á do estaba la bacía<sup>a</sup>, y la trujo<sup>b</sup>; y, así como D. Quijote la vió, la tomó en las manos y dijo: « — Miren<sup>c</sup> vuestras mercedes<sup>d</sup> con qué cara podía<sup>e</sup> decir este escudero que esta es bacía y no el yelmo<sup>f</sup> que yo he dicho. Y juro, por la orden de caballería<sup>g</sup> que profeso, que este yelmo fué<sup>h</sup> el mismo que yo le<sup>i</sup> quité, sin haber añadido en él ni quitado<sup>j</sup> cosa alguna.

— En eso no hay duda, — dijo á esta sazón Sancho<sup>k</sup>, — porque, desde que mi señor le ganó<sup>l</sup> hasta agora<sup>m</sup>, no ha hecho con él más de una batalla<sup>n</sup>, cuando libró á los sin ventura encadenados; y<sup>ñ</sup>, si no fuera por este baciyelmo, no lo pasara entonces muy bien, porque hubo asaz de pedradas<sup>o</sup> en aquel trance.

a. ...la bacía ó yelmo de Mambrino como su amo decía y la trujo. V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>3</sub>, MIL., AMB., TON. = b. ...la trajo. MAI. = c. Miren las vuestras. V.<sub>1,2</sub>, MIL. = d. ...mercedes señores míos con qué cara. V.<sub>1,2</sub>, MIL. = e. ...podrá decir este. L.<sub>3</sub>, BR.<sub>3</sub>, AMB., TON., A.<sub>1,2</sub>, ARR., CL., RIV., GASP., ARG.<sub>1,2</sub>, MAI., BENJ. = f. ...no el yelmo de Mambrino que yo he dicho. V.<sub>1,2</sub>, MIL. = g. ...caballería andante que profeso. V.<sub>1,2</sub>, MIL. = h. ...yelmo es

el mismo. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = i. ...que yo lo quité. FK. = j. ...ni quitado de ninguna suerte cosa alguna. V.<sub>1,2</sub>, MIL. = k. ...Sancho Panza porque. V.<sub>1,2</sub>, MIL. = l. ...le ganó. BR.<sub>3</sub>, AMB. = m. ...ahora no. C.<sub>3</sub>, L.<sub>1,2,3</sub>, TON., A.<sub>2</sub>, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = n. ...batalla que fué cuando. V.<sub>1,2</sub>, MIL. = ñ. ...encadenados yo si no. V.<sub>1,2</sub> = o. ...de pedradas allí en aquel trance. V.<sub>1,2</sub>, MIL.



## CAPÍTULO XLV

Donde se acaba de averiguar la duda del yelmo de Mambrino y de la albarda, y otras aventuras sucedidas con toda verdad

QUÉ les parece á vuestras mercedes, señores, — dijo el barbero, — de lo que afirman estos gentiles hombres, pues aun porfian<sup>a</sup> 5 que esta no es bacía sino yelmo?

— Y quien lo contrario dijere, — dijo D. Quijote, — le haré yo conocer que miente si fuere caballero, y, si<sup>b</sup> escudero, que remiente mil veces. »

a. ...aun porfia. L.<sub>1,2</sub>. = b. ...si es escudero. L.<sub>1,2</sub>.

Entre los dramáticos sucesos que en la venta se desarrollaron está la escena, blanco de este capítulo, en que los cuadrilleros intentaron ejecutar el mandamiento que de prender á D. Quijote como salteador traían.

Con viveza y gracejo inimitables se pinta también el final de la célebre disputa sobre la bacía del barbero, convertida, por una ilusión del héroe, en yelmo de Mambrino.

No otro es el contenido de lo que ahora se dirá, historia rica en aspectos á los ojos del curioso lector; pues, mientras el literato se ciñe á ponderar la trama novelesca de la narración, tal que, por lo vivo de la disputa, diríase propia de las antiguas escuelas, el legislador queda sorprendido ante el bravío empuje del ideal de justicia acariciado por D. Quijote, y el reflexivo médico se entrega á hondas meditaciones de cuán grande y avasallador sea el poder de una ilusión trastornadora.

Línea 7. — Y quien lo contrario dijere, — dijo D. Quijote, — le haré yo conocer que miente si fuere caballero, y, si escudero, que remiente mil veces. » — Con motivo más noble, y sin duda con más energía en la frase, escribió Lope, en

Nuestro barbero, que á todo estaba presente, como tenía tan bien conocido el humor de D. Quijote, quiso esforzar su desatino y llevar adelante la burla para que todos riesen, y dijo, hablando con el otro barbero: « — Señor barbero, ó quien sois: sabed que yo también soy de vuestro oficio, y tengo, más há de veinte años, carta de examen, y conozco muy bien de todos los instrumentos de la barbería, sin que le<sup>a</sup> falte uno; y ni más ni menos fui un tiempo, en mi mocedad, soldado, y sé también qué es yelmo y qué es morrión y celada de encáje, y otras cosas tocantes á la<sup>b</sup> milicia<sup>c</sup>, digo á los géneros de armas de los soldados. Y digo, salvo mejor parecer, remitiéndome<sup>d</sup> siempre al mejor entendimiento, que esta pieza que está aquí delante, y<sup>e</sup> que este buen señor tiene en las manos, no sólo no es bacía de barbero, pero está tan lejos de serlo como está lejos lo blanco de lo negro, y la verdad de la mentira. También digo que este, aunque es yelmo, no es yelmo entero.

— No por cierto, — dijo D. Quijote, — porque le falta la mitad, que es la babera<sup>f</sup>.

— Así es<sup>g</sup> », dijo el cura, que ya había entendido la intención de su amigo el barbero. Y lo mismo confirmó Cardenio, D. Fernando y sus<sup>h</sup> camaradas; y aun el oidor, si no estuviera tan pensativo con el negocio de D. Luis, ayudara por su parte á la burla; pero las ve-

a. ...sin que falte uno. L.<sub>3</sub>. = b. ...á milicia. PELL. = c. ...la melicia. L.<sub>1,2</sub>. = d. ...remetiéndome siempre. L.<sub>1,2</sub>. = e. ...delante que este. BOW. = f. ...que es la barbera. L.<sub>1,2</sub>. MAI. = g. Así dijo el. L.<sub>1,2</sub>. = h. ...sus camaradas. MIL.

su comedia *La mocedad de Roldán*:

« Mi madre es de buena gente,  
Y por si muy virtuosa;  
Y quien dijere otra cosa,  
Digo tres veces que miente. »

4. ...sabad que yo también soy de vuestro oficio, y tengo, más há de veinte años, carta de examen. — Ésta daba derecho, á los que la obtenían, para el ejercicio de determinadas profesiones.

Por eso se dispone, en la *Recopilación* (1): « ...que, si los hallaren idóneos y pertenecientes, les den *cartas de examen* y aprobación y licencia, para que usen de los dichos oficios libre y desembargadamente. »

Este terciar en la contienda maese Nicolás, para seguir con su socarronería la ilusión del andante, no hace sino enmarañar la madeja, ya que alega tener, más de veinte años há, carta de examen del oficio barberil, y haber sido, en su mocedad, soldado.

(1) Lib. III, tít. XVI.

ras de lo que pensaba le tenían tan suspenso, que poco ó nada atendía á aquellos donaires.

« — ¡Válame Dios! — dijo á esta sazón el barbero burlado<sup>a</sup>. — ¿Que es posible que tanta gente honrada diga<sup>b</sup> que esta no es bacía sino yelmo? Cosa parece esta que puede poner en admiración á toda una universidad, por discreta que sea. Basta: si es que esta bacía es yelmo, también debe de ser esta albarda jaez de caballo, como este señor ha dicho.

— Á mí, albarda me parece, — dijo D. Quijote; — pero ya he dicho<sup>c</sup> que en eso no me entremeto.

— De que sea albarda ó jaez, — dijo el cura, — no está en más de<sup>d</sup> decirlo el señor D. Quijote; que, en estas cosas de la caballería, todos estos señores y yo le damos la ventaja.

— Por Dios, señores míos, — dijo D. Quijote, — que son tantas y tan extrañas las cosas que en este castillo en dos veces que en él he alojado me han sucedido, que no me atreva á decir afirmativamente ninguna cosa de lo que acerca<sup>e</sup> de lo que en él se contiene se<sup>f</sup> preguntare, porque imagino que cuanto en él se trata<sup>g</sup> va por vía de encantamento<sup>h</sup>. La primera vez me fatigó mucho un moro encantado que en él hay, y á Sancho no le fué muy bien con otros sus secuaces; y anoche estuve colgado<sup>i</sup> deste brazo casi dos horas: sin saber cómo ni cómo no, vine á caer en aquella desgracia. Así que, ponerme yo agora<sup>j</sup> en cosa de tanta confusión á dar mi parecer, será caer en juicio temerario. En lo que toca á lo que dicen que esta es bacía y no yelmo, ya yo tengo respondido; pero, en lo de<sup>k</sup> declarar si esa es albarda ó jaez, no me atrevo á dar sentencia difinitiva<sup>l</sup>: sólo lo dejo al buen<sup>m</sup> parecer de vuestras mercedes: quizá, por no ser armados caballeros<sup>n</sup> como yo lo soy, no tendrán

a. ...barbero burlando. BR.<sub>3</sub>. AMB. = b. ...diga y afirme que esta. V.<sub>1,2</sub>. MIL. = c. ...dicho otra vez que. V.<sub>1,2</sub>. MIL. = d. ...ó jaez no está en más dijo el cura que en decirlo. TON. = e. ...ninguna cosa de lo que en él se contiene. L.<sub>1,2</sub>. = f. ...se me preguntare. TON. = g. ...se trataba por. BR.<sub>3</sub>. AMB. = h. ...de encantamiento. TON. = i. ...estuve cogido deste. ARG.<sub>1,2</sub>. BENJ. = j. ...yo ahora en. C.<sub>3</sub>. L.<sub>1,2,3</sub>. V.<sub>1,2</sub>. TON. A.<sub>2</sub>. BOW., PELL., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = k. ...en lo declarar si. V.<sub>1,2</sub>. MIL., MAI. = l. ...definitiva. GASP., MAI., FK. = m. ...al bien parecer. FK. = n. ...armados caballero como. V.<sub>1,2</sub>.

5. Cosa parece esta que puede poner en admiración á toda una universidad, por discreta que sea. — Creeríase que el barbero habla aquí como aquellos pastores de quienes se dijo lo hacían cual si se hubiesen criado á los pechos de las Universidades más célebres. Cierto, no cabe alusión más clara á las acaloradas discusiones, pongamos por caso, entre tomistas y congruistas, para no citar las tan violentas entre los nominalistas y sus contrarios.

que ver con vuestras mercedes los encantamientos <sup>a</sup> deste lugar, y tendrán los entendimientos libres, y podrán juzgar de las cosas deste castillo como ellas son real y verdaderamente, y no como á mí me parecían <sup>b</sup>.

- 5 — No hay duda, — respondió á esto D. Fernando, — sino que el señor D. Quijote ha dicho muy bien hoy <sup>c</sup>, que á nosotros toca la difinición <sup>d</sup> deste caso; y, por que vaya con más fundamento, yo tomaré en secreto los votos destes señores, y de lo que resultare daré entera y clara noticia. »
- 10 Para aquellos que la tenían del humor de D. Quijote, era todo esto materia de grandísima risa; pero, para <sup>e</sup> los que la <sup>f</sup> ignoraban, les parecía el mayor disparate del mundo, especialmente á los cuatro criados de D. Luis, y á D. Luis ni más ni menos, y á otros tres pasajeros <sup>g</sup> que acaso habían llegado á la venta, que tenían parecer
- 15 de ser cuadrilleros, como en efeto <sup>h</sup> lo eran. Pero el que más se desesperaba era el barbero, cuya bacía allí delante de sus ojos se le había <sup>i</sup> vuelto en yelmo de Mambrino, y cuya albarda pensaba, sin duda alguna, que se le <sup>j</sup> había de volver en jaez rico de caballo. Y los unos y los otros se reían de ver como andaba D. Fernando to-
- 20 mando los votos de unos en otros <sup>k</sup>, hablándolos <sup>l</sup> al oído, para que en secreto declarasen si era albarda ó jaez aquella joya sobre quien tanto se había peleado; y, después que hubo tomado los votos de aquellos que á D. Quijote conocían, dijo en alta voz: « — El caso es, buen hombre, que ya yo estoy cansado de tomar tantos parece-
- 25 res, porque veo que á ninguno pregunto <sup>m</sup> lo que deseo saber que no me diga que es disparate el <sup>n</sup> decir que ésta sea albarda de jumento, sino jaez de caballo, y aun de caballo castizo; y, así, habréis de tener paciencia, porque, á vuestro pesar y al de vuestro

a. ...los encantamientos deste. TON. =  
b. ...me parecen. TON., A., ARR., ARG.,  
MAL., BENJ. — ...me parecían. ARG., =  
c. ...bien que. BR., TON., ARG., BENJ.  
— ...bien y que. ARG., = d. ...definición  
de este. V., TON., GASP., MAL., FK.  
= e. ...pero á los que. ARG., BENJ. =  
f. ...lo ignoraban. TON. — ...le ignora-

ban. FK. = g. ...pasajeros que. BOW.  
= h. ...en efeto. L., A., ARR., CL.,  
RIV., GASP., MAL., FK. = i. ...se la ha-  
bían. V., MIL. = j. ...se la había. BR.,  
AMB., BOW. = k. ...otros y hablándolos.  
ARG., BENJ. = l. ...hablándolos. TON.,  
MAL. = m. ...ninguno lo que. BR., =  
n. ...disparate decir. TON.

1. ...vuestras mercedes... podrán juzgar de las cosas deste castillo como ellas son real y verdaderamente, y no como á mí me parecían. — Es esta una de esas escenas de la comedia humana en que las primeras partes, como dice Pi y Molist, bajan á hacer un papel más ridículo que el de bobo al hacer que admiten como verdades los errores del desventurado caballero. Lo que ahora ofrece materia de risa, será muy en breve causa de lágrimas y aun de melancolía.

asno, este es jaez y no albarda, y vos habéis alegado y probado muy mal de vuestra parte.

— No la tenga yo en el cielo, — dijo el pobre <sup>a</sup> barbero, — si todos <sup>b</sup> vuestras mercedes <sup>c</sup> no se engañan, y que <sup>d</sup> así parezca mi ánima ante Dios como ella me parece á mí albarda, y no jaez; pero <sup>e</sup> allá van leyes... <sup>e</sup>, y no digo más. Y en verdad que no estoy borracho, que no me he desayunado, si de pecar no. »

a. ...el sobre barbero si. C., L., V., BR., MIL., AMB., A., BOW. —  
...el burlado barbero si. TON. — ...el bar-  
bero burlado si. BR., = b. ...todas vues-

tras. BOW., MAL., FK. = c. ...mercedes  
señores míos no se engañan. V., MIL. =  
d. ...y aun así. ARG., = e. ...leyes... etc...  
y no. TON., BOW., PELL., MAL., FK.

1. ...y vos habéis alegado y probado muy mal de vuestra parte.  
— No la tenga yo en el cielo, — dijo el pobre barbero.

El modo adverbial de vuestra parte, equivale á vuestro favor; y la frase tener parte en el cielo, significa estar en el cielo. Así que la palabra parte es lo mismo que prueba alegada en favor, y el pronombre la envuelve una idea de sitio ó lugar. Tal fué la interpretación que el doctísimo Cabrera dió al pasaje preinserto.

6. ...allá van leyes... y no digo más. — Este refrán, con el que se expresa que los poderosos quebrantan las leyes acomodándolas á su gusto, tuvo su origen en una reforma religiosa que bien pronto trascendió, dadas las ardientes creencias de aquella época, á las esferas políticas. La protección dispensada por D. Fernando á los monjes de Cluny, segundada al principio por D. Alfonso VI, por la reina D.<sup>a</sup> Inés, y mirada con respeto por el pueblo español, trocóse muy luego en recelo y mal comprimido enojo. Tenía la Santa Sede el pensamiento de uniformar el rito eclesiástico, para fundar, sobre la base del catolicismo, un imperio universal, con provecho de la civilización y gloria del Pontificado. Para ello era preciso abolir el oficio visigodo; y Gregorio VII, «invicto defensor de la Iglesia romana», exigió de Alfonso de Castilla y de Sancho de Navarra que recibieran la liturgia gálica, pues consideraba como libro peligroso, ya que no vituperable por sus errores, el breviario mozárabe; propósito que no podía menos de producir, como produjo, general disgusto en el clero y en la masa del pueblo español.

Alfonso, que había ya cedido á las demandas de Gregorio VII, ordenando que se permitiese en las iglesias de León y Castilla el ritual gálico, vaciló ante la general protesta, y escogió, como fórmula de avenencia, la apelación al juicio divino por medio de un duelo que tuvo lugar en 9 de Abril de 1077, siendo vencido, de falsedad, el campeón del rito gálico. Poco sincero, Alfonso, ante la irrevocable resolución del Pontífice, que pedía la desaparición en toda España del antiguo oficio mozárabe, rindióse al peso de las comunicaciones de Gregorio VII, mas no sin dar á sus súbditos la suspirada satisfacción de que tan ruidoso proceso terminara con el juicio del fuego, prueba que vino á dar, sin embargo, mayor prestigio y celebridad al ritual visigodo.

El docto arzobispo D. Rodrigo, escritor nada sospechoso, — continúa diciendo Amador de los Ríos (1), á quien seguimos casi puntualmente, — escri-

(1) Historia crítica de la Literatura española, t. III, pág. 56 á 59.

No menos causaban risa las necedades que decía el barbero que los disparates de D. Quijote, el cual á esta sazón dijo: « — Aquí no hay más que hacer sino que cada uno tome lo que es suyo, y, á quien Dios se la dió, San Pedro se la bendiga. »

5 Uno de los cuatro <sup>a</sup> dijo: « — Si ya no es que esto sea burla pensada, no me puedo persuadir que hombres de tan buen entendimiento como son ó parecen todos los que aquí están, se atrevan á decir y <sup>b</sup> afirmar que ésta no es bacía ni aquélla albarda; mas, como veo que lo afirman y lo dicen, me doy á entender que no carece de misterio el porfiar una cosa tan contraria de lo que nos muestra la misma verdad y la misma experiencia. Porque... ¡ voto

10 á tal!... — (y arrojóle redondo) — que no me den á mí á entender, cuantos hoy viven en el mundo, al revés de que ésta no sea bacía de barbero y ésta albarda de asno.

15 — Bien podría ser de borrica, — dijo el cura.

*a.* ...cuatro criados dijo. ARG., BENJ. | MIL. = *b.* ...decir con tantas veras que.  
— ...cuatro criados de D. Luis dijo. V., MIL. — ...decir y á afirmar. AMB.

bía: « Cumque super hoc magna seditio in militia et populo oriretur, demum placuit, ut liber Officii Toletani, et liber Officii Gallicani in magna ignis congerie ponerentur. » Triunfante de las llamas el *breviario mozárabe*, mientras *igne consumitur liber Officii Gallicani*, pareció exasperar esta prueba al rey don Alfonso; pues « cum esset... suae voluntatis pertinax executor, nec miraculo territus, nec supplicatione suasus, voluit inclinari; sed MORTIS SUPPLICIA ET DIREPTIONEM *minilans resistentibus, praecepit ut Gallicanum Officium* in omnibus regni sui finibus servaretur. » Y entonces, llorando y lamentándose todos *cunctis flentibus*, brotó de los labios del pueblo el refrán: *Quo volunt reges, vadunt leges.*

En cuanto al hecho, considerado en sí, — añade Amador de los Rios, — no puede ser más eficaz la declaración de D. Rodrigo: por eso no es difícil comprender todo el dolor del clero, milicia, nobleza y pueblo al verse despojados del venerado rito que habían defendido todos con tanta sangre y tantos sacrificios. Así se comprende también toda la amargura de la frase proverbial: *Allá van leys do quieren reys.*

11. *Porque... ¡ voto á tal!... — (y arrojóle redondo) — que no me den á mí á entender, cuantos hoy viven en el mundo, al revés de que ésta no sea bacía de barbero.* — Entre las fórmulas ó juramento familiares que se emplean en la novela, no hay duda que esta reticencia vence en energía á las de *voto á san, voto á mi sayo, voto va sanes, voto á brios.*

Fórmula predilecta, se halla repetidas veces en el texto, aunque no siempre tan expresiva como la que se comenta:

- « ...que yo os *voto á tal* de llenaros las márgenes. » (I, prólogo.)
- « — Pues, *voto á tal*, — dijo D. Quijote..., — don hijo de la puta. » (I, cap. 22.)
- « — Eso no, ¡ *voto á tal!* — respondió... D. Quijote. » (I, cap. 24.)
- « — *Voto á tal*, don patán. » (II, cap. 47.)

— Tanto monta, — dijo <sup>a</sup> el criado; — que el caso no consiste en eso, sino en si es ó no es <sup>b</sup> albarda, como vuestras mercedes dicen. »

Oyendo esto uno de los cuadrilleros que habían entrado, que había oído la pendencia y quistión <sup>c</sup>, lleno de cólera y de <sup>d</sup> enfado, dijo: « — Tan albarda es como mi padre, y, el que otra cosa ha dicho ó dijere, debe de estar hecho <sup>e</sup> uva. »

5

— ¡ Mentís como bellaco villano! », respondió D. Quijote. Y, alzando el lanzón (que nunca le <sup>f</sup> dejaba de las manos), le iba á descargar tal golpe sobre la cabeza, que, á no desviarse el cuadrillero, se <sup>g</sup> le dejara allí tendido. El lanzón se hizo pedazos en el suelo; y los demás cuadrilleros, que vieron tratar <sup>h</sup> mal á su compañero, alzaron la voz, pidiendo favor á la Santa Hermandad.

10

El ventero, que era de la cuadrilla, entró al punto por su varilla y por su espada, y se puso al lado de sus compañeros; los criados de D. Luis rodearon á D. Luis, porque, con el alboroto, no se les fuese; el barbero, viendo la casa revuelta, tornó á asir de su albarda, y lo mismo hizo Sancho; D. Quijote puso mano á su espada y arremetió á los cuadrilleros; D. Luis daba voces á sus criados que le dejasen á él y acorriesen á D. Quijote y á Cardenio y á D. Fernando, que todos favorecían á D. Quijote; el cura daba voces, la ventera gritaba, su hija se afligía, Maritornes lloraba, Dorotea estaba confusa, Luscinda <sup>i</sup> suspensa, y D.<sup>a</sup> Clara desmayada. El barbero aporreaba á Sancho; Sancho molía al barbero; D. Luis, á quien un criado suyo se <sup>j</sup> atrevió á asirle del brazo por que no se fuese, le dió una puñada que le bañó los dientes en sangre; el oidor le defendía; D. Fernando tenía debajo de sus pies á un cuadrillero, midiéndole el cuerpo con ellos muy á su sabor; el ventero tornó á reforzar la voz, pidiendo <sup>k</sup> favor á la Santa Hermandad: de modo que toda la venta era llantos, voces, gritos, confusiones, temores, sobresaltos, desgracias, cuchilladas, mojicones, palos, coces y efusión de sangre. Y, en la mitad deste caos, máquina y laberinto de cosas, se le representó en la memoria de <sup>l</sup> D. Quijote que se veía <sup>m</sup>

20

25

30

*a.* ...monta respondió el criado. V., MIL. = *b.* ...no albarda. TON. = *c.* ...y quistión. L., TON., A., ARR., CL., RIV., GASP., ARG., MAI., BENJ., FK. = *d.* ...y enfado. C., = *e.* ...hecho una uva. V., MIL. = *f.* ...nunca lo dejaba. TON. = *g.* ...cuadrillero le dejara. BR., = *h.* ...tratar tan mal. PELL. = *i.* ...Lucinda. TON. = *j.* ...se le atrevió. V., MIL. = *k.* ...pidiendo socorro y favor. V., MIL. = *l.* ...memoria á D. Quijote. L., A., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG., MAI., BENJ., FK. = *m.* ...que se veía. BR., — ...que iba. Bow.

32. ...se le representó en la memoria de D. Quijote. — Respetando el texto de las tres ediciones de Cuesta, de las de Valencia, Bruselas, Milán y Ambe-

metido de hoz y de coz en la discordia del campo de Agramante <sup>a</sup>; y, así, dijo, con voz que atronaba <sup>b</sup> la venta: « — ¡ Ténganse todos, todos envainen, todos se sosieguen, óiganme todos, si todos quieren quedar con vida! »

5 Á cuya gran voz todos se pararon, y él prosiguió diciendo: « — ¿ No os <sup>c</sup> dije yo, señores, que este castillo era encantado, y que alguna legión <sup>d</sup> de demonios debe <sup>e</sup> de habitar en él? En confirmación de

a. ...de Agramonte. AMB. = b. ...atronaba toda la venta. V. 1, 2, MIL. = c. ...no os acordáis que os dije yo. V. 1, 2, MIL. = d. ...alguna grandísima región de. V. 1, 2,

MIL. = ...alguna región. C. 1, 2, 3, L. 1, 2, 3, AMB., TON., A. 1, 2, BOW., PELL., GASP., MAI. = e. ...debe sin duda de habitar. V. 1, 2, MIL.

res, para no citar más, dejamos *de* en vez de la preposición *á*, que leen otros; porque, siendo tan sólo pecado venial, no autoriza á modificar el texto primitivo.

5. « — ¿ No os dije yo, señores, que este castillo era encantado, y que alguna legión de demonios debe de habitar en él? — En las dos primeras impresiones de Juan de la Cuesta, en vez de *legión*, se estampó *región*; y esta errata, salvo tal cual excepción, ha ido pasando de unas en otras ediciones. Nada importa que algunas gentes del bajo pueblo suelen decir *región* por *legión*, que es el fundamento con que se quiere conservar en el texto la palabra *región*. Quien habla en este lugar es D. Quijote, y Cervantes hubiera ciertamente faltado á las leyes del decoro si hubiese hecho que, de boca de persona tan leída, fina y culta como el andante, saliesen palabras que sólo son capaces de proferir los rudos y groseros labios de la infima plebe.

*Legión*, no *región*, dijo D. Quijote en esta primera parte, cap. 31, cuando, departiendo con su escudero sobre el rápido viaje al Toboso y adhiriéndose al parecer de Sancho, añadía: « — Y ¡ cómo si llevaba azogue!... Y aun una *legión* de demonios. »

*Legión* se vuelve á repetir en el cap. 46 de la segunda parte: « Y quiso la suerte que dos ó tres gatos se entraron por la reja de su estancia, y, dando de una parte á otra, parecía que una *legión* de diablos andaba en ella. »

Y si es verdad que Sancho, montado ya en el Clavileño, ruega que le tapen, teme no ande por allí alguna *región* de diablos, hase de replicar que, aun suponiendo no haya aquí yerro de imprenta, no debe causar extrañeza alguna, ya que un prevaricador del buen lenguaje, cual en boca de D. Quijote, y en realidad de verdad, lo era Sancho, pudiese emplear el vulgarismo *región* por la voz más correcta de *legión*.

La propiedad con que se usa del vocablo *región* en los pasajes que ahora siguen, nos autoriza á creer que en el original de Cervantes leíase *legión*, siempre que de multitud de demonios ó de diablos se hablaba:

« Podré yo verme en la *región* de olvido. » (I, cap. 34.)

« ...que es eterna en las *regiones* etéreas y celestes. » (II, cap. 7.)

« ...ya iba cansado y mohino de verme, pendiente y colgado de la sogá, caminar por aquella oscura *región* abajo. » (II, cap. 23.)

« ...que el que los llevaría á ellos por tan longinuos caminos y *regiones*. » (II, cap. 29.)

« ...todas las estrellas de las *regiones* celestes. » (II, cap. 40.)

lo cual, quiero que veáis por vuestros ojos como se ha pasado aquí, y trasladado entre nosotros, la discordia del campo de Agramante <sup>b</sup>.

a. ...de Agramonte. AMB.

« — Sin duda alguna, Sancho, que ya debemos de llegar á la segunda *región* del aire, adonde se engendra el granizo y las nieves: los truenos, los relámpagos y los rayos se engendran en la tercera *región*; y si es que desta manera vamos subiendo, presto daremos en la *región* del fuego. » (II, cap. 41.)

« — Yo, señora, sentí que íbamos, según mi señor me dijo, volando por la *región* del fuego. » (II, cap. 41.)

« ... Bien es verdad que sentí que pasaba por la *región* del aire, y aún que tocaba á la del fuego; pero que pasásemos de allí, no lo puedo creer, pues estando la *región* del fuego entre el cielo de la luna y la última *región* del aire, no podíamos llegar al cielo, donde están las siete cabrillas que Sancho dice, sin abrasarnos. » (II, cap. 41.)

« ...en vano sería mi canto si duerme y no despierta para oírle este nuevo Eneas, que ha llegado á mis *regiones* para dejarme escarnida. » (II, cap. 44.)

¿ Cabe, preguntamos, mayor precisión en el empleo de entrambas voces?

1. ...quiero que veáis por vuestros ojos como se ha pasado aquí, y trasladado entre nosotros, la discordia del campo de Agramante. — Remedo, felicísima parodia, de cuanto en su *Orlando* cantó el divino Ariosto sobre el estrecho cerco con que Agramante sitió á París es la por todo extremo graciosa pintura de lo que ahora en la venta sucede. Para el literato huelgan las citas del humorístico paralelo; mas el docto en otras materias, pero poco versado en ésta, de ellas ha menester. Á él, pues, se endereza la presente ilustración.

Oída benignamente por el Señor de los ejércitos la plegaria de Carlomagno, llamando al Arcángel San Miguel,

« — Ve, — le dice, — al confin de Picardia,  
Do la britana hueste desembarca,  
Y á la presencia del francés monarca,  
Sin que lo sienta el árabe, la guía.  
En busca del Silencio,  
Ministro fiel de lo que hacer le atañe,  
Marcha primero, y, de mi parte, dile  
Que en esta empresa quiero te acompañe.  
Á la mansión de la Discordia, luego,  
De allí volando, le dirás que fuego  
Vaya á sembrar en el contrario bando  
Y que, con él las almas inflamando  
De sus más valerosos caballeros,  
Volver contra sí propios sus aceros  
Los haga, á fin que muertos queden unos,  
Otros heridos, otros prisioneros;  
Despechados, del campo otros se alejen  
Y que á Agramante sin apoyo dejen. »  
.....  
¡ A hallar, Miguel, á la Discordia vino!  
Reconócela presto  
A su traje, compuesto